

SESION EXTRAORDINARIA
QUE
LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE AMIGOS DEL PAÍS DE JAEN,
CELEBRÓ EL DIA 25 DE MAYO, CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO CENTENARIO
DEL EMINENTE ESCRITOR
CALDERON DE LA BARCA,
EN HONOR DE SU GLORIOSA MEMORIA.



JAEN.
=
IMP. DE LOS SRES. RUBIO,
Calle Maestra-baja, núm. 27.
.....
1881.

62150
3000 lbs

A-Caj 44412

A
80506

SESION EXTRAORDINARIA
QUE
LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE AMIGOS DEL PAÍS DE JAEN,
CELEBRÓ EL DIA 25 DE MAYO, CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO CENTENARIO

DEL EMINENTE ESCRITOR

CALDERON DE LA BARCA,

EN HONOR DE SU GLORIOSA MEMORIA.



JAEN.

IMP. DE LOS SRES. RUBIO,
Calle Maestra-baja, núm. 27.

1881.



DISCURSO leído en la Sesión extraordinaria celebrada por la **Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaen**, el día 25 de Mayo de 1881, en honor del **Sr. D. Pedro Calderon de la Barca**, por el Secretario general de la misma,

DON FLOY ESPEJO Y GARCÍA.

SEÑORES:

En la sesión celebrada por esta Real Sociedad Económica de Amigos del País, en 17 de Febrero anterior, se acordó solemnizar el día de hoy, correspondiente al segundo Centenario del inmortal escritor D. Pedro Calderon de la Barca, con la presente reunión; pequeño y modestísimo recuerdo, pero tan cordial, tan expresivo en admiración al Génio fecundo que hoy se conmemora, y de respetuoso afecto á su memoria, que seguramente no teñirá el carmin de la vergüenza el rostro de la Económica, al formar ante Europa al lado de esos deslumbradores festivos que la Capital de España celebra con igual objeto en estos momentos.

Grande es el sentimiento de esta Sociedad, porque la escasez de su tesoro le impide practicar cuanto nuestra imaginación nos hubiera sugerido;

cuanto nuestro entusiasmo por el venerable Calderon de la Barca nos hubiera inspirado; pero tratando de adunar la necesidad de solemnizar y la estrechez en que vivimos, no vacilamos un momento en adoptar el proyecto más modesto y menos pretencioso.

Con efecto; esta Sesion extraordinaria tiene por objeto conmemorar el segundo Centenario, distribuyendo premios á los alumnos que más se hayan distinguido por su aplicacion y aprovechamiento en las Escuelas de Primera Enseñanza y Dibujo que patrocina la Económica de Amigos del País.

Esta es la síntesis de nuestro programa; y una vez cumplido mi deber dandoos cuenta del acuerdo, permitidme que yó, el último de vosotros, el que ménos títulos reúne y ménos aptitud para llegar á los peldaños del trono glorioso de nuestro Vate, ocupe un momento vuestra atencion, dedicando un recuerdo á su memoria.

El Sr. D. Pedro Calderon de la Barca y Henao, fué bautizado en la Iglesia de San Martin de Madrid el día 14 de Febrero del año de 1.600.

Creció al lado de sus virtuosos Padres D. Diego y D.^a Ana María, y á los 9 años ingresó en el Colegio de la Compañía: al poco tiempo pasó á la Universidad de Salamanca, donde recibió enseñanza hasta los 19 años.

Á los 25 se puso al servicio de su S. M., partiendo para los Estados de Milan, primero, y Flandes, despues, hasta los 36 años que fué llamado por el Monarca. Volvió el 40 á Cataluña en compañía del

Conde-Duque de Olivares, y el 49 tornó á Madrid por un Real decreto que así lo dispuso.

El 51 tomó las Órdenes eclesiásticas: el 52 le concedieron una Capellanía los Reyes de Toledo: el 63 fué nombrado Capellán de honor de la Capilla Real y recibido por congregante en la Congregacion del Apostol San Pedro de Presbíteros naturales de la Córte. El 66 fué electo Capellán mayor de dicha Congregacion, á la cual dejó por universal heredera en el remanente de sus bienes el año 81 en que murió, á 25 de Mayo.

Habreis observado en tan conciso y lacónico apunte biográfico, que Calderon de la Barca no tuvo momento de tregua en su paso por el mundo; que en todos los períodos de su vida, lo hallais, ora bebiendo ávido en las fuentes del saber, ora sobresaliendo en el palenque de las Aulas; ya empuñando la espada y haciendo retroceder al enemigo ante su valor é intrepidez, ya la pluma, de la cual brotaban torrentes de suavísimas esencias del pensamiento: á poco, le veis retirarse del ruido de las armas, del estruendo de las batallas, y trocar el uniforme marcial por el hábito talar, la espada por la palabra, y la lucha de la guerra por la de las almas, distinguiéndose por su vida ejemplar y sus envidiables virtudes.

Ya en sus estudios, cuando niño, sobresalía por su penetracion, por su aprovechamiento y discrecion, adelantando á sus condiscípulos, de igual manera que en Salamanca, donde bien pronto se familiarizó con los cálculos matemáticos, penetró

en las profundidades filosóficas, dominó la geografía y desentrañó los secretos de la historia y del derecho, dando á conocer su erudicion é ingenio en bellísimas Comedias que se representaron en los principales Teatros de España.

Más, á este alma grande, foco de nobilísimas ambiciones para sí, para su Pátria y para su Rey; en este cerebro vaciado en el molde excepcional que la Sabiduría se complace en prestar á determinados hombres, despertóse el deseo de ceñir su sien con el laurel de las batallas, ya que orlada la tenia con la gloria de las letras; y el pueblo que le vió nacer derramó lágrimas de entusiasmo contemplándole el primero en lid, el más fuerte en atacar, el más poderoso en resistir, y el más seguro en vencer: España palpitante de cariño hácia el hijo que tantas glorias añadía á las que ya contara en sus páginas, le admiraba en la pelea y le aplaudía en el Teatro, haciendo suyos los triunfos que conseguía á cada paso que daba, llevado de una mano por Marte y de otra por las Musas.

Críticos hay, que al ocuparse de Calderon de la Barca como militar, consignan que no gozó de igual suerte que como hombre de letras; mas en nuestro juicio y ateniéndonos á la opinion mas general de los autores, no es que dejara de ser afortunado en las batallas, sino que fueron tan extraordinarios sus méritos como escritor, que nublaron en parte los que reuniera como soldado.

Efectivamente: mas de ciento veinte comedias; mas de cien loas é innumerables Autos Sacramen-

tales escritos con tan grande ingenio é interés, producian una perpétua é inagotable aureola de gloria; pues como dice Vera Tasis, «fué Calderon un tan notable escritor que consiguió reunir y llenar todas las excelentes condiciones que reunirse podian. Así que en lo heróico, fué culto y elevado; en lo moral, erudito y sentencioso; en lo lírico, agradable y elocuente; en lo sacro, divino y conceptuoso; en lo amoroso, honesto y respectivo; en lo jocoso, salado y vivo; en lo cómico, sutil y proporcionado; dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocucion, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la traslacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.»

Díganlo esos brillantes de la literatura, que siempre han merecido y merecerán el aplauso público: *La vida es sueño, Casa con dos puertas, La Gran Cenobia, Saber del mal y del bien, Lances de amor y fortuna, La Dama duende, El príncipe constante, El mayor encanto amor, El galan fantasma, El Médico de su honra, El secreto á voces, Las armas de la hermosura, El Alcalde de Zalamea, Certámen de amor y celos*, y tantas otras que citaríamos si no nos contuviera el temor de ser molesto.

Cierto es que en aquella época brillaban grandemente ilustres varones que admiraban al mundo con sus escritos, pero como dice Gil de Zárate, á Lope de Vega le faltó fuerza y arte para la combinacion de sus fábulas; Tirso, pecaba de licencio-

so y procáz; Moreto, no poseia toda la inventiva necesaria; Alarcon, se presentaba con poca idealidad; y Rojas era exagerado y gongorino, necesi-tándose pues, un hombre que al artificio para disponer planes hábilmente combinados, á la urbanidad y al decoro, á la fecundidad de imaginacion y al lenguaje poético sin afectacion, reuniese facilidad, abundancia, gracia, filosofía, elevacion, conocimiento del corazon humano y de las pasiones, y sublimidad en los pensamientos.

Esto lo consiguió hermanar Calderon de la Barca en sus bellísimas producciones, tanto más si se tienen en cuenta las circunstancias del País en aquella época, las revueltas políticas y los trastornos que conmovian su seno, haciendo de España una nacion altiva y desgraciada, en la que los esfuerzos para consolidar el poder absoluto, los de la Inquisicion para afianzar las creencias y mantenerlas en su apogeo y el movimiento raccionario favorable á la moral, elevándola á su mas esquisita pureza, introdujeron un sello en las costumbres, en los usos y en el modo de ser de los Españoles, el cual les hacia pundonorosos, valientes, caballerosos, enamorados, fieles á su Rey y á su dama, esclavos de su palabra, religiosos y comedidos; si bien solian incurrir en la exageracion, resultando los hombres pendencieros, celosos, opresores, vengativos, supersticiosos y afectados, así como las mujeres, astutas, intrigantes é hipócritas.

Más, de los vicios como de las virtudes, Calderon supo sacar todo el partido posible en sus obras,

retratando con fieles colores las situaciones, los detalles, los tipos, los hechos y episodios, sobresaliendo por la sublimidad en las ideas, lo atrevido de los pensamientos y lo interesante é ingenioso en los conceptos.

En una palabra: la inspiracion de nuestro tan eminente Vate, hacía que brotáran de su pluma, deliciosas armonías que deleitando el oído jamás producian cansancio en la imaginacion; su extraordinario talento alfombraba su huella de flores del pensamiento, cuyas inagotables esencias embriagaban dulcemente; su escepcional ingenio, al tender las alas en el éter de la literatura, dejaba tras sí una estela de vibrantes cadencias, de giros delicados y agudezas sin cuento, que arrobando el alma, iban á grabarse en el libro donde la Fama escribe con letras de oro las glorias de los grandes hombres.

Fué encargado de dirigir las fiestas del gran Retiro en 1640, escribiendo para ellas el *Certámen de amor y celos*, que tantos aplausos le valió. Compuso los Autos Sacramentales por espacio de 37 años, para representarlos en determinados dias solemnes en Madrid, siendo su mérito tan universalmente reconocido, que de Toledo, Sevilla y Granada, recibió encargo muy suplicado conigual objeto, para las fiestas de estas Capitales.

Además de los autos y comedias que hemos citado, escribió doscientas loas divinas y humanas; cien sainetes, un bellissimo discurso en octavas, sobre los *Cuatro Novísimos*; sonetos, romances y gran



número de composiciones varias que fueron premiadas en muchos Certámenes y Academias.

Comenzó escribiendo á los 13 años «*El carro del cielo*», y acabó con «*El hado y divisa*» á los 81, sin que su lenguaje dejara su especial igualdad, sin que el interés que despertaba decayese un momento, sin que su estro se apagara un instante y sin que su imaginacion se fatigase ni aun con el peso de los años, que tanto languidece.

Tales méritos y tan recomendables circunstancias, bastarían sin duda para tejer gloriosa corona que rodeara su cabeza; pero aun hay que añadir un blanco ramillete. Como Sacerdote fué un dechado de virtudes, rindiendo esquisito culto á la que á manera de ardiente sol, funde en una sola la gran familia humana, la Caridad.

Todo cuanto pudiéramos decir en loor á Calderon de la Barca al ocuparnos de esta última etapa de su vida, sería pálido; todo habría de resultar insignificante y pequeño; pero dejaremos hablar á D. Gaspar Agustín de Lara, permitiéndonos copiar algunas de las octavas de su *Obelisco fúnebre*, en las que lo retrata con mano maestra al par que le tributa merecido elogio. Dice así:

«Siempre fué su limosna la primera

Para aliviar al pobre desvalido.

Con mano generosa, si ligera,

Fué el miserable enfermo socorrido.

De toda desnudez reparo era,

Aun antes de informarse del oido:

En él hallaba á un tiempo, todo junto,

El vivo su descanso y el difunto.

Fueron su actos de virtud tan llenos,
Tan nobles juntamente y cortesanos,
Que desmintiendo, al parecer, los buenos,
Le acreditaban á la vista humanos.

Valiase tal vez de piés ajenos
Por negar la noticia á proprias manos,
En cuantos ya pudieran ser indicios
De vanidad, que es vicio de los vicios.

Fué liberal, sin ser desperdiciado;
Sin parecer perdido, manirotó;
Sólo por dár, distribuyó lo dado,
Sin que tocase de interés el coto.

Á todos dió igualmente con agrado
Y á ninguno le dió con alboroto;
Que ha de correr la dádiva tan lenta,
Que apenas á quien llega no lo sienta.»

Tal fué el ilustre varon á quien sus elevadas dotes le conquistaron la admiracion y aprecio universal y la proteccion de distinguidas personas, entre las que citaremos al Condestable de Castilla, Duques del Infantado y de Alba, Conde Duque de Olibares, Marqués del Carpio, Duque de Medina de Las Torres y Príncipe de Stillano, sin contar con los honores y distinciones, que al par que beneficios, recibió con largueza de los Reyes Felipe III, Felipe IV y Cárlos II, á los que supo corresponder con tanta dignidad y cariño.

Voy á terminar; pero antes he de suplicaros que dispenseis si he molestado vuestra atencion con este discurso, en el que solo he pretendido anotar

brevemente y en conjunto, los principales datos de la carrera recorrida por ese esplendoroso astro que tanto brilló para honra y gloria de nuestra literatura.

Á vosotros favorecidos de las Musas y al señor Director de la Económica, también os pido indulgencia para que en la delicada corona que vais á colocar sobre la tumba que hoy visitamos, figure, nó esta flor literaria, que no lo es, sí este humilde pensamiento símbolo de mi respeto, mi admiracion y cordial entusiasmo por el gigante Calderon de la Barca.—HÉ DICHO.



ROMANCE.

LA SERPIENTE DE METAL.

¿Qué nueva luz será aquella
Que cuando trémula apaga
La noche rayos de oro
En undosa urna de plata
Todo ese horizonte alumbra
Tan diafanamente clara
Que no le hace falta el día
A quien el sueño hace falta?

D. Pedro Calderon de la Barca.—Auto Sacramental, titulado *La Serpiente de metal*.

Cuando el pueblo de Israel
Caminaba en el desierto
Dejando atrás el Egipto
Y su horrible cautiverio
Y en el fondo del Mar Rojo
Á Faraon y su ejército;
Y despues de los prodigios
Que Dios obró con tal pueblo
Derramando sobre él
Beneficios y consuelos,
El tal pueblo murmuraba
Y duro, ingrato y soberbio,
Pagó el amor con injurias,
Los favores con desprecios,
Con quejas los beneficios
Y con burlas los preceptos.
Muchas veces perdonado,



Otras tantas volvió luego
A provocar los enojos
Y la cólera del cielo;
Y prodigios fueron vanos;
Y fué vano el buen consejo;
Y vano fué que Moises
De alto monte descendiendo
En luz el rostro bañado,
Luz de la gloria reflejo,
Sustentase entre sus manos
Tablas de piedra en que el dedo
De Dios, cincel soberano,
Escribió sus Mandamientos;
Ley eterna y admirable
Que no borrarán los tiempos;
De inmortal sabiduría
Código augusto y eterno;
Constitucion mas perfecta
Que las que agora tenemos.
Y porque Moises no baja
No baja del monte presto,
El pueblo siempre rebelde
Vuelve á murmurar de nuevo,
Y olvidando beneficios
Y aclamando sacrilegios,
Pretende adorar un Dios
Que no es el Dios verdadero;
Y oro y joyas á Aaron lleva
Y Aaron fabrica un becerro,
Y el pueblo al becerro adora
Canta y danza y quema incienso,
Sin temor á los castigos
Que pronto y duros vinieron.
¡Muertos son veinte y tres mil!



¡Son veinte y tres mil los muertos!
Y aunque muchos mas pecaron
Muchos perdonados fueron.
Levántase luego el campo
Y traza su derrotero
Nube que de dia dá sombra,
De noche luz cual de fuego;
Y Dios que con ellos marcha
Velando está sobre ellos,
Y si luchan, les dá el triunfo,
Si han hambre, les dá alimento,
Y si sed, brotan las rocas
Licor cristalino y fresco.
Cerrarles intenta el paso
El Rey de Arad, Cananeo,
Y sus ciudades le arrasan
Y su ejército es deshecho.
Y en pago de tanto bien
Y de bondad tanta en premio,
Torna el pueblo á murmurar
De su Dios pródigo y bueno,
Y le acusa de negarle
El necesario sustento.
Y ofendido Dios derrama
De su ira el vaso acerbo,
Y envía espantosas serpientes
Con mortífero veneno
Que al pueblo acosan, llevando
Destrucción, pavor y duelo.
Pero Moises intercede;
Eleva ferviente ruego;
«Haz serpiente de metal,
Dice Dios, y en alto puesto
Ponla, y todo el que la mire,

Sanado hallará su cuerpo.»
Y la serpiente fué hecha
Como Dios lo hubo dispuesto,
Y sanados fueron cuantos
Los ojos á ella volvieron.
La serpiente de metal
Prefigura aquel misterio
De la Redencion obrada
Por el Divino Maestro,
Clavado en cruz sobre un monte
Para ser visto de lejos
Y curar las mordeduras
De aquel reptil del infierno,
Que en veneno del pecado
Dió muerte al hombre primero.
Un Auto Sacramental
Por Calderon fué compuesto
Con aquel título mismo
Y sobre asunto tan bello,
Y el Auto me ofrece á mí
Abundantes pensamientos
Para ensalzar al poeta
Lustre y gloria de estos reinos,
Cuya muerte, hace dos siglos;
Hoy recuerda el mundo entero.

«¿Qué nueva luz sera aquella,
Que cuando trémula apaga
La noche rayos de oro
En undosa urna de plata,
Todo ese horizonte alumbra
Tan diafanamente clara,
Que no le hace falta el dia

¿A quien el sueño hace falta?»
¿Qué nueva luz sera aquella
Que, aun ardiendo á la distancia
De largos doscientos años,
Ni se amengua ni se apaga
Y si nueva fué al nacer
Tan nueva será mañana?
¿Qué fuente tan pura es esa
Donde tales aguas manan,
Que el que apetece dulzuras
Vá á buscarlas á esas aguas?
¿Que nueva luz será aquella,
Semejante á la del alba,
Que, apenas su frente asoma
Tras de las altas montañas,
La naturaleza entera
Se dispone á saludarla
Ostentando el rico ornato
De sus riquísimas galas?
¿A quien festeja hoy gozosa
Esta nacion castellana
Y al convite de sus fiestas,
Salvando distancias largas,
Gentes extranjeran llegan
Y llegan gentes estrañas,
Como si las fiestas fueran
Fiestas de honor de su patria?
¿Quién es este cuyo nombre
De la córte á la cabaña
Todos los labios repiten,
Todas las lenguas ensalzan,
Y por él la Iglesia reza,
Y el eco de las campanas
Alegre hiende los aires

Y en himno sublime alaba
El poder de Dios que tal
Luz sobre el mundo derrama,
Y por él el arte crea,
Y por él el arte canta,
Y cruzando las fronteras
Trae y lleva el viento en sus alas,
Aplausos de admiracion,
Y esplosiones de alabanzas,
Y un solo nombre repiten,
Y á las prensas fatigadas
Para publicar sus glorias
Fuerzas y tiempo le faltan?
¿Quién es este que así logra
Que hagan tregua y hagan pausa
Los bandos encarnizados
Que el pátrio seno desgarran,
Y suspendiendo rencores
Y haciendo callar las armas,
Cual hijos de un solo padre
Juntos van á honrar sus canas?
¡Es Don Pedro Calderon!
¡Es Calderon de la Barca!

¡Ay, Don Pedro Calderon!
¡Ay, Calderon de la Barca!
¡Dios que te otorgó el ingenio
Concédate gloria larga!
La serpiente de metal
Aquella que colocada
Fué en alto lugar, porque
Cuantos la vieran sanaran
De la cruel mordedura

De sierpes envenadas,
Tu puedes ser, y á Dios pido
Que, si ya es razon, lo haga;
Tus huesos deben saltar
Dentro de la fosa helada,
Oyendo cual se calumnia
Y viendo cual se maltrata
Á la edad que con tí solo
Inunda á esta edad de fama,
Y aunque á tí solo tuviera,
Tu nombre solo bastara
Para merecer respetos
Y enfrenar lenguas osadas.
El sol que alumbró tu cuna
No era ya el sol de luz clara
Que, á toda hora, en su carrera
Tierra española alumbraba;
Pero aun bajando á su ocaso
Tal era su luz y tanta,
Que nadie osaría mirarle
Sin riesgo de que cegara.
Dábamos leyes al mundo
Y en gigantescas batallas,
De los tercios españoles
Asombraron las hazañas;
Y en los mares y en la tierra
Y en las leyes y en las armas
Y en el verso y en la prosa
Y en las artes y en las aulas,
Como reyes soberanos
Dimos regla y tono y pauta;
Y porque á tanta grandeza
Ningun detalle faltara,
Buscaron aquí primores

La belleza y la elegancia,
Y dimos trajes y modas
Á las extranjeras damas.
¿Y tus versos, Calderon?
¿Y aquellas dulces estancias
Que, apenas de tí nacidas,
Eran luego trasplantadas
Á las córtes mas brillantes
Cuyo oido embelesaban?
Tus Autos Sacramentales,
Tus comedias y tus dramas
Dieron vida á otros ingenios
Que el mundo admirado aclama;
Y aunque es su brillo prestado
Y aunque es su luz reflejada,
Calor y fuerza ha tenido
Para hacer que germinaran
Verdes frondas de laurel
Y espesos bosques de palmas.

Pues ¿no es moneda corriente
(Y aunque corra, siempre es falsa)
Que en aquella edad no habia
Ni ingenio, ni luz, ni gracia
Y que todo eran tiniebläs,
Fanatismo é ignorancia
Y que esclavo el pensamiento
Y la ciencia encadenada
Ni estender podian su vuelo,
Ni ardía del arte la llama,
Ni otra cosa que rezar
Permitian leyes tiranas?
¿No se dice que la fé

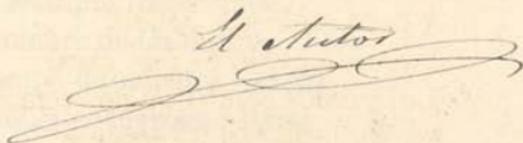
Al talento oprime y mata
Y su despótico yugo
Hace á la razon esclava,
Y que allí donde prospera
La sublime idea cristiana
Solo sombras y barbarie
Cerrando el paso se hallan?
Hable ese hermoso plantel
De inteligencias preclaras,
Que en los mares y en la tierra
Y en las leyes y en las armas
Y en el verso y en la prosa
Y en las artes y en las aulas,
Como rica pedrería
Que en brillo al sol aventaja,
La corona de dos mundos
Llenan de gloria envidiada.
Hable Calderon por todos:
Y ahora que al pié de su estatua
Doblan entrambas rodillas
Los que así piensan y hablan,
Levanten la vista en alto,
Alcen la vista muy alta,
Y contemplen en la cumbre
De una muy alta montaña
La serpiente de metal
Que á cuantos la miran, sana.
Y aprendan de Calderon
Á honrar y amar á la pátria,
Y á respetar la mujer,
Que es nobleza respetarla,
Y á ser muy buenos cristianos
Y caballeros sin mancha,
Y, lo mismo que la pluma,

Á manejar bien la espada,
Cuando el buen honor lo pide
Y la lealtad lo reclama.
Y en cuanto á imitar su ingenio,
Aunque es empresa mas árdua,
El que pueda, que lo imite,
Y si no, calle y aplauda.
Y cuiden bien los que á veces
De oscuro su estilo tachan,
De defender nuestra hermosa
Rica lengua castellana
Del peligro de esterminio
Que al presente la amenaza,
De esa jerga intolerable
Con ropaje á la alemana,
Rica en dañados conceptos
Y pobre en buenas palabras.
Y.... basta ya de calumnias
Y basta ya de patrañas;
Que á la edad que un Calderon
Tiene, le sobra y le basta
Para exigir miramientos
Y reclamar alabanzas.
¡Siglos de fé y de ventura,
Vuestra grandeza se ensancha
Á cada siglo que muere
Y á cada instante que pasa!
Y al vernos como hoy nos vemos
En flaqueza tan menguada,
Pobres hidalgos, miramos
Por templar nuestra desgracia,
Esos viejos pergaminos
Y esas torres cuarteadas
De la casa solariega

En cuyas estancias vagan
Sombras de altivo semblante
Que nos piden cuenta amarga,
De honra acumulada en ellos
Y en nosotros derrochada.
Y aunque nos cueste vergüenza
De esas que queman la cara,
Debe el labio repetir
Lo que está gritando el alma;
No vale la España nuestra,
Un giron de aquella España:
De aquella España que tuvo
Entre grandezas sin tasa,
Á Don Pedro Calderon
Á Calderon de la Barca.

Federico de Palma y Camacho.

*Al ilustre orador católico D. Alejandro
Pidal y ollou, en testimonio de respeto y
carino*

El autor


TRIBUTO AL GENIO.

Cuanto dá la pátria mía
de mas grande y mas hermoso,
con impulso generoso
viene á juntarse este dia.
Las galas de la poesía
en boca de los cantores;
música, luces, colores
van por do quiera brotando,
y en todas partes dejando
himnos, coronas y flores.

—
Tributos de un pueblo son,
que ama la eterna memoria
de aquél que labró su gloria
con fecunda inspiracion.
El nombre de Calderon,
Príncipe de nuestra escena,
de noble entusiasmo llena
el espacio en que se agita;
en cada pecho palpita,
en todos los labios suena.

—
Él fué pintor sin igual,
que la pasión retrataba,

cuando, discreto, ocultaba
lo cierto tras lo ideal.
Pintando el oscuro mal,
que vive, acaso sin nombre,
como sabio enseñó al hombre,
que si se mira á sí mismo,
tal vez encuentre un abismo
que le enmiende y que le asombre.

—
Él fué sublime cantor
de la fé y del sentimiento;
su génio le dió el acento
para ensalzar el honor.
Lleno de bélico ardor
corrió tras laurel ansiado,
y por la gloria guiado
enlazó con mano inquieta,
los laureles del poeta
con el laurel del soldado.

—
Él supo en un punto unir,
con mérito singular,
lo profundo del pensar
y lo tierno del sentir.
Las gracias del bien decir
en su labio se juntaron,
y su belleza mostraron
con gallarda gentileza:
aun vive aquella belleza
que dos siglos admiraron!

—
Logró en el mundo aprender,
que aquí la dicha cumplida
es un sueño de la vida,

tan fugaz como el placer.
Dando forma á su saber,
probó con gigante empeño,
que el hombre es harto pequeño
para alcanzar en el mundo
el bien eterno y fecundo,
por que hasta su vida es sueño!

Él supo dar espresion
á los misterios sagrados,
que Dios mantiene velados
ante la humana razon.
De la fé y la religion
sintió el amor y el consuelo,
y lleno del santo anhelo
que el pecho cristiano encierra,
cantó, soñando en la tierra,
venturas que son del cielo.

Por eso el arpa sonora
reza, canta, llora y gime,
con el aliento sublime
que el corazon atesora.
La esperanza bienhechora
en torno de su alma gira,
y los ecos de su lira
cuentan la dulce alianza
de la fé y de la esperanza,
por quien el cantor suspira.

Corona fué de la edad
que á España dió mayor gloria;
luz fué que alumbró su historia
con hermosa claridad.

De su noble majestad
vivirá el recuerdo, fuerte,
con vida que al hombre advierte
al ir con el tiempo unida,
que el génio tiene una vida
que no destruye la muerte!

—
Hoy su grandeza admiramos,
y de nuestro amor en prenda,
sobre una tumba la ofrenda
de la admiracion dejamos.
Un nombre ilustre cantamos
de nuestras arpas al son,
y la noble inspiracion
luce sus galas mejores,
dando coronas y flores
al inmortal Calderon.

José Moreno Castelló.

Á CALDERON DE LA BARCA.

Permite, genio fecundo,
que tan ínfimo cantor
pulse su lira en tu honor
y su acento escuche el mundo.
Á tu talento profundo
dedico mi pensamiento;
mas, perdona si mi acento
al hender el ancho espacio
llega tímido al palacio
do tu fama toma asiento.

Desde esta fiel poblacion
de la bella Andalucía
mi escaso númen te envía
esta señal de afeccion;
préstale á mi inspiracion
un destello de tu brillo,
y perdona si sencillo
mis flores dejo posar
en las gradas de tu altar
ante las cuales me humillo.

¡Calderon!... por tí mi mente
siento á la vez que inspirada



en tus glorias, abrasada
por tu númen esplendente.
Si algun laurel floreciente
logra mi musa obtener,
á tí lo vengo á ofrecer
como tributo de honor,
cuyo brillo y esplendor
nunca ha de palidecer.

—
¡Genio sublime y fecundo
por quien hoy el pueblo hispano
se regocija y ufano
te propala por el mundo!
Con entusiasmo profundo
gran dramaturgo te aclama;
y á tu talento que ama,
puesta España por cimiento
te levanta un monumento
tan grande como tu fama.

—
Porque el pueblo castellano
siempre noble, diligente,
patriota, deferente,
remunerador y ufano,
se apresura con su mano
bondadosa á levantar
triumfos de gloria y altar,
con indecible portento
á la virtud y al talento
sin distincion de lugar.

—
Gloria al genio que la historia
en sus páginas eleva
y al elevarle le lleva

hasta el centro de su gloria,
Llor á tí cuya memoria
hoy el suelo hispano abarca,
y si la traidora Parca
logró arrebatár al hombre
jamás sepultó el gran nombre
de CALDERÓN DE LA BARCA.

Jesús María Jauret.



DISCURSO pronunciado en la Sesion extraordinaria celebrada por la **Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaen**, el dia 25 de Mayo de 1881, en honor de **D. Pedro Calderon de la Barca**, por el Director de la misma,

DON RAMON RODRIGUEZ DE GALVEZ.

SEÑORES:

Un deber de cortesía y una obligacion gratísima me instan vivamente á principiar este *Discurso* dando las mas expresivas gracias, en nombre de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, á las dignísimas autoridades que tienen á bien honrar con su presencia este acto; á los esclarecidos ingenios que lo han solemnizado con sus brillantes composiciones poéticas, y á vosotros tambien, señores, que lo favoreceis con vuestra asistencia.

Despues de la bellísima memoria-biográfica del Señor Secretario general, yo no sé si será pertinente manifestar aquí, que la patriótica Corporacion tenía el propósito de extender en la mayor cuadrícula que le fuera posible el festival calderoniano, limitado al cabo, por causas ajenas á su voluntad, á esta sesion literaria.

Sin embargo, entre los demás medios adecuados para celebrar el Centenario, se ha elegido tambien, como muy conveniente, el de la distribucion de premios á los alumnos mas aventajados de las Escuelas fundadas y patrocinadas de antiguo por esta Económica; porque nada mas en armonía con lo que la memoria de Calderon reclama, que alentar con honrosos estímulos á la juventud que empieza á dar los primeros pasos por el camino de las letras, en las que él alcanzó tanto renombre. Y ahora, señores, si me concedéis vuestra benevolencia, intentaré decir algo que refluya en loor del virtuoso y sabio sacerdote D. Pedro Calderon de la Barca.

El primero y mas grande de los poetas cristianos, le llama el ilustre crítico alemán Federico Schlegel, y sus coetáneos le apellidaron *Príncipe de la escena española*. Una y otra aseveracion, uno y otro juicio sintetizan la positiva grandeza á que se elevó nuestro mas célebre dramaturgo; y para que la podamos apreciar, me permitireis que, partiendo de los orígenes mismos del teatro, venga á comparar lo que era éste bajo la accion del paganismo, con lo que fué despues bajo la influencia cristiana hasta Calderon.

Señores: yo no me atreveré á señalar cual sea el origen de la aficion que casi todos los pueblos han tenido á las representaciones dramáticas. Podrá sencillamente haber nacido del deseo de imitar ó del placer de ver imitados los hechos de personajes mas ó menos célebres; podrá ser como una de aque

llas pasiones que despertadas en la humanidad, se desarrollan y transmiten de una en otra generacion, y tambien podrá haber brotado obedeciendo al sentimiento que abriga nuestra alma por todo lo bello. Mas dejando á un lado la investigacion de este punto, asentaremos nosotros aquí el hecho de que las mas antiguas y adelantadas naciones cultivaron las artes escénicas, hasta hacerlas llegar á un perfeccionamiento clásico.

Sin ocuparnos de la dramática china é indostánica; sin detenernos tampoco en la del pueblo hebreo, por mas que muchos doctísimos intérpretes de la Sagrada Escritura, siguiendo á Orígenes, consideren el *Cántico de los Cánticos* de Salomon como un verdadero drama representativo de argumento moral, en el que no habla el inspirado poeta, sinó los personajes que introduce en él, llegaremos á la de Grecia, madre y maestra de la del pueblo romano. Su origen lo remontan los historiadores á las fiestas de Baco y otras solemnidades teogónicas de su Olimpo; mas cuando verdaderamente adquiere formas artísticas, es cuando con Théspis (que visita en su carro escénico las ciudades griegas, enrojado el semblante con las heces del vino de Tesalia, representando los hechos reales ó fingidos de los héroes mitológicos) aparece la *musa trágica* levantada sobre el coturno y ataviada con ropage escénico. Con Esquilo, Sófocles y Eurípides llega á su altura mas culminante; y despues que Aristófanes derrama, con exceso, en la comedia la sal ática, tórnase insolente y torpe en extremo, cayendo



desacreditada por la opinion y oprimida por la ley. Nada diremos de la dramática entre los romanos, porque, rigurosamente hablando, estos carecieron de un teatro que les fuera propio, nacional. Hija de la civilizacion y del arte griego, distó mucho de la belleza clásica de este, que Plauto, Terencio y Séneca procuraron imitar; pero decaida luego, como los demás ramos de la brillante literatura latina, descendió hasta la vulgaridad histriónica, en cuyo rebajamiento la sorprendió el cristianismo.

Mas, ¿porqué la Iglesia desde su principio anatematizó con la energía de los Apologistas, con la elocuencia de los Padres, con la ciencia de los Doctores y con la autoridad de los Concilios los espectáculos escénicos? ¿Por qué prohibió á sus hijos hasta el presenciarlos? Por dos causas que perentoriamente voy á señalar: por su idolatría y por su impiedad; y si queremos persuadirnos de ello, no tendremos mas que enumerar algunas autoridades que plenamente lo comprueban. Por lo que respecta á la idolatría, dice Tertuliano en su *Apologético*, que todos los espectáculos de los gentiles se dirigían al culto de los falsos dioses, en cuyo honor se celebraban. Lactancio afirma en sus *Instituciones*, que los espectáculos escénicos estaban consagrados á Baco. San Agustin asegura en la *Ciudad de Dios*, que en las representaciones teatrales se celebraban poéticamente las culpas y vilezas de los dioses; y el retórico Élio Donato, en su *Comentario* á las tragedias de Terencio, dice así: «so-



«lian ponerse en la escena dos aras, á la derecha «la de Líbero, á la izquierda la del dios en cuyo «honor se ejecutaba el espectáculo; y por eso dice el «poeta en su *Andria*; toma esas verbenas del ara: *ex «ara has sume verbenas.*» Esto sin contar con el testimonio de los escritores gentílicos que, con Tito Livio, afirman traer su origen la institucion de los espectáculos escénicos, del expreso mandamiento de sus dioses. Y en cuanto á su inmoralidad, el mismo Tertuliano en el libro *De Spectaculis*, llamó al teatro consistorio de la impudicia, donde no se aplaudía sino lo que en ninguna parte se aprobaba. San Clemente de Alejandría enseña en su *Pedagogo*, que los espectáculos y cánticos escénicos estaban llenos de maldad y de palabras obscenas derramadas temerariamente por los histriones para escitar á risa. Minucio Félix asegura en su *Octavio*, que en la escena reinaba la mas desenfrenada torpeza. San Cirilo de Jerusalem aconsejaba á los cristianos en su *Mistagogia*, que no pusieran su cuidado en el ámbito del teatro, donde se veian las lascivias de los *mimos* representadas con la mayor afrenta. San Cipriano se avergonzaba de referir las liviandades que se representaban en él; y Lactancio, por último, llamaba á los actores maestros de impureza; á la comedia escuela de prostitucion y á la tragedia espejo de incestos y parricidios.

Pero mientras que los Padres de la Iglesia por una parte condenaban enérgicamente los espectáculos escénicos por su origen mitológico, por su depravacion moral y por el fin de su pompa, por

otra echaban los cimientos del teatro cristiano, honda y radicalmente separado de aquel por las ideas que le informan y por la expresion que le representa.

Sin entrar en la consideracion, por lo augusto del misterio, de que en el santo sacrificio de la Misa se descubre ya, como quieren algunos eruditos, una verdadera accion dramática, es bien sabido que en el siglo II de la Iglesia un poeta llamado Ezequiel, compuso en lengua griega no pocas tragedias de argumento sagrado, entre ellas *El Moises*, en la cual representa la salida de este legislador, con el pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto; y aunque no faltan críticos que afirman que este antiguo dramático perseveró en el judaismo, otros sin embargo, aseguran que se convirtió, en cuyo concepto figuran los fragmentos de sus obras en la *Coleccion de los poetas cristianos griegos*. A San Gregorio Naciancense atribuye la célebre tragedia de *La passion de Cristo*, digna por cierto de la reputacion literaria de este Padre. Apolinar el mayor, que floreció en tiempo de Juliano el Apóstata, escribió muchas comedias de argumento sagrado, á semejanza de las fábulas de Menandro é imitó felizmente las tragedias de Eurípides y la lira de Píndaro. San Isidoro de Sevilla compuso la *Synónima*, drama interesantísimo, cuya sencilla accion altamente moral y religiosa, se desenvuelve entre el *Hombre*, que abatido por los infortunios cae en la desesperacion y en la impiedad, y la *Razon* que le devuelve la tranquilidad y esperanza perdidas, mostrándole el ca-

mino del arrepentimiento y de la virtud como el único que puede conducirle á una perpétua felicidad; y sin nombrar otras, mas tarde, hácia la mitad del siglo IX, la canonesa Roswítha de Gandershein metrificó seis tragedias de argumento sagrado, á imitacion de las de Terencio y muy alabadas por los literatos. De ésta manera los Padres y escritores de la Iglesia, tomando las formas poéticas de los clásicos é imitando la elegancia de su diction, que aun tal era su prestigio, fundaron el teatro cristiano. Es verdad que el nuevo arte no llegó á la perfeccion externa del griego, porque al cabo la religion del arte, como dice un crítico, era la mitología, cuyos dioses fueron creados por los poetas; pero en cambio el cristiano se desarrolla bajo la accion del dogma de la unidad de Dios y de la moral del Evangelio, produciendo formas no menos bellas, cuando no tan clásicas, en un arte mas puro y mas ideal.

Mas fijemos ya la atencion en nuestra pátria, donde al amparo del Santuario se desarrollaba tambien la dramática cristiana con toda la belleza de la sencillez primitiva que le prestaran los ritos y cánticos sagrados, con toda la expresion y vida artística que le imprimiera la rica fantasía del mas grande Doctor de la Iglesia goda. Ningun otro medio mas eficaz podia emplearse para destruir por completo los restos envilecidos de teatro pagano, que habian quedado flotando en la sociedad hispano-latina, despues de desaparecer el poderío de Roma al recio empuje de los bárbaros, conver-

tidos luego al cristianismo, y mas tarde purificados por San Leandro de las impiedades arrianas. No fué sin embargo así. Enervada, ya que no extinguida, la energía de los godos con los vergonzosos deleites de una civilizacion caduca, aparecieron de nuevo aquellos espectáculos escénicos que habian pregonado la afrentosa corrupcion del mundo pagano. En vano los obispos y los concilios y los reyes los condenaron como *execrables*: crecia el mal sin esperanza de remedio, y Dios preparaba á aquella sociedad pervertida el mas ejemplar castigo. En efecto, llegada la hora señalada por la divina Justicia, un pueblo belicoso se presenta como ejecutor de la celeste venganza. La espada débilmente empuñada por el guerrero godo no pudo resistir el impetuoso choque del alfange agareno, y aquel imperio un dia tan grande, tan poderoso, cayó deshecho y aniquilado para siempre.

Mas en tan general destruccion un milagro patente de la Providencia salvó en las asperezas de las montañas los restos de aquella sociedad formada de diversas razas, que amalgamó la comun desgracia, y al amparo de ellas, bajo la gloriosa enseña de la fé, al enérgico, al poderoso grito de DIOS Y PATRIA, constituyeron su nacionalidad. Cuando despues aquel pueblo de héroes descendió á la llanura y extendió sus conquistas y afianzó su libertad, ya brotaba su civilizacion, ya se presentía su futura grandeza.

En los campos de batalla, en el ardor de la pelea, en los gritos del triunfo *despuntan los albores de*

nuestra poesía por los horizontes de la Religion. Viene vaga, indeterminada, ruda en las voces, imperfecta en las formas; pero viene libre, engrandecida por los sentimientos que la animan, admirada por los triunfos que canta; admiracion, dice un crítico, que engendra un arte primitivo y sencillo, sí, pero ardiente y vigoroso como sus creencias, sin mas galas que la verdad del sentimiento, sin mas encantos que la invencible fuerza de la pasion.

Íbase, pues, formando nuestra literatura: la musa latino-eclesiástica, dejándose oír dentro y fuera del sagrado recinto, popularizó su rima y metrificación, base principal y verdaderamente histórica de la poesía popular; la cual llegó despues por este medio á su manifestacion erudita de ámplias y artísticas formas, dando vida y carácter á la poesía dramática. Ciertó es que los elementos constitutivos de este arte traian un origen antiguo; pero la Iglesia, que los habia recogido y purificado de toda mancha, los puso en movimiento en sus solemnidades, con el fin de tener viva en el ánimo de los fieles la memoria de los misterios de nuestra Redencion; y ved aquí la causa de que sus ministros, no solo escribieran los dramas litúrgicos, sino tambien de que los representaran. Pocos de estos han llegado hasta nosotros por desgracia; pero esos son tan bellos y tan interesantes bajo todos conceptos, descubren una fé tan viva, un candor tan puro y una piedad tan conmovedora, que no queremos renunciar al gozo de mencionarlos.

Prescindiendo de los *Diálogos* de Pedro Compostelano (incluidos en su tratado *De Consolatione*, y escritos á la manera de la *Synonima* isidoriana) por pertenecer á la literatura latino-elesiástica, tenemos el *Poema de los Reyes Magos*, distinto del *Libro de los tres Reyes d' Oriente*, descubierto en la Biblioteca toledana el año 1785 por el Ilmo. Sr Fernandez Vallejo, que lo consideró como una de las mas antiguas representaciones del templo, lo mismo que el diligentísimo Amador de los Rios que en 1845 lo reconoció con propósito literario y lo calificó como anterior al poema del Cid. Tambien *El duelo de la Virgen en la pasión de su Fijo*, de Gonzalo Berceo, reúne con la piedad mas tierna la sencillez mas admirable. Nuestros literatos califican este *Poema* de mas dramático que otros del mismo Berceo, lo que significa, á mi entender, que no dejarían de representarse *Los milagros de nuestra Señora*, *San Millan de la Cogulla* y *Santo Domingo de Silos*, que son como pequeños dramas con su nudo y desenlace.

Pero la misma circunstancia de estar compuestos en castellano estos *misterios*, hizo que en las representaciones sagradas de los templos, se introdujeran ciertos elementos profanos que las desviarán al fin de la gravedad y mesura propias de su institucion; y llenas están las crónicas de la Edad Media de fiestas y costumbres escénicas tan disparatadas y extravagantes, que, como dice Cesar Cantú, nos moverian á risa, si no recordáramos que habia excitado la compuncion de nuestros padres. Mas tengo por cierto, que esas mismas extravagancias

en que sencillamente caian pueblo y clero, abrió ancha puerta á genialidades y donaires al estilo de los *juglares*, quienes al cabo pusieron su planta en la escena sagrada, introduciendo en ella los *juegos de escarnio*. No eran estos otra cosa, segun parece, que composiciones satíricas de corta extension; pero hasta tal punto llegaron á traspasar los límites del decoro y de las conveniencias que D. Alonso el Sabio, por una ley de *Partida*, prohibió se *hiciesen en las Iglesias*; permitiendo, no obstante, y aun recomendando al clero la representacion de aquellas otras *que mueven á los homes á haber devocion en la fé*.

Quizá se debieran á esta ley los primeros ensayos del arte profano; porque, prescindiendo de sus primeras manifestaciones (que algunos quieren ver en las *obras* del Infante D. Juan Manuel, próximo deudo del Rey-Sabio, y en los *Cantares scenicos* de D. Pedro Gonzalez de Mendoza) la *Danza general de la Muerte*, poema escrito hácia el año 1360 y atribuido sin fundamento, á lo que hoy parece, al *rabbí Don Santob*, está considerada, entre los críticos que siguen á Moratin, como el primer monumento de nuestro teatro. No menos intencion y mas color escénico tienen las *Coplas de Mingo Revulgo*, diálogo al estilo bucólico entre *Revulyo y Gil Arribato*, en el que se pinta con energía, el estado decaido del Reino en tiempo de Enrique IV, y atribuido á Hernando del Pulgar; *La comedieta de Ponza*, del Marqués de Santillana, clasificada por Martinez de la Rosa como dramática, aunque ahora no pasa por tal; el *Pléito con su amiga*, de Juan Dueñas, en

el que toman parte hasta cinco personajes, y de suma importancia para estudiar el desarrollo que iba tomando la dramática á principios del siglo XV; el *Diálogo del amor y un viejo*, de Rodrigo Cota, no menos ingenioso que agradable, y para no citar mas, *La Calestina*, ó *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, considerada por un autorizado crítico extranjero como el cimiento de nuestro teatro, y que sería una obra perfecta en todos sentidos, si, como dice Moratin, un inteligente hiciera desaparecer sus defectos sin añadir por su parte una sílaba al texto.

Apesar de estas briosas manifestaciones de la dramática profana, no decayó ni aun se resintió la litúrgica; antes al contrario tomó mayor incremento, como acreditan la historia y los documentos que se conservan en muchas de nuestras Iglesias, en los que, con las descripciones de sus solemnidades, aparecen fragmentos de *misterios*, y hasta relacion de los *gastos* que ocasionára su representacion; las cuales, desviadas por los abusos de su conveniente y plausible objeto, vinieron á reprobear los cánones del Concilio provincial de Aranda, celebrado en 1473, y las disposiciones sinodales de la *Junta de Alcalá* en 1479, con muy ásperas palabras y muy severas penas; aunque disponiéndose en aquellas á la vez, que cuando se hicieran en las Iglesias representaciones sagradas, no se dijese *mas que cosas honestas y devotas que atrajeran al pueblo á contemplacion*. Tan saludables medidas no podian quedar ineficaces; y sinó consiguieron del todo

extirpar el mal, lo disminuyeron en gran manera, como lo acredita el cámbio obrado en muchas partes, y particularmente en esta antigua capital.

Yo, señores, que tan grande amor profeso á la *muy noble, famosa y leal ciudad de Jaen*, á esta mi pátria adoptiva; yo que me entusiasmo con sus pasadas grandezas no menos que con sus actuales progresos, me voy á permitir recordar tres hechos que, mientras por una parte apoyan aquella afirmacion, por otra manifiestan el desarrollo que tambien tenia aquí el arte dramático.

El primero está tomado de la *Crónica del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*, publicada en el *Memorial Histórico Español*. Levantado este prócer por Enrique IV á las primeras dignidades de Castilla, fijó en 1459 su residencia en Jaen, de cuyas fortalezas era Alcaide. Pues bien, mientras que por una parte concurría la Noche-Buena á la Iglesia Mayor para celebrar el *Misterio de la nascencia de nuestro Señor Jesucristo*, con una devocion edificante que es probervial; por otra, en las salas y patios del suntuoso alcázar que habia *labrado á maravilla*, alternando con juegos y simulacros caballescicos de moros y cristianos y en los que no es de extrañar llevaran estos últimos la mejor parte, cuando la tenian como vinculada en los campos de batalla, se hacían *representaciones, farsas y misterios con momos, personajes de falso visajes, danzas, bayles y cosantes* que regocijaban á la muchedumbre y le *facian perder el seso*.

Es el segundo, un *Acuerdo* de los señores del Ilustre

Gobierno de la Santa Capilla de san Andrés, antigua y veneranda institucion, preclarísimo timbre de esta Ciudad, que por dicha se conserva, su fecha 19 de Enero de 1522, que dice así: «Por quanto «somos informados que hoy dicho dia se hizo cierta «representacion de *Las bodas del Architriclino* en esta «Iglesia por los Clérigos della, y asimismo que se «han hecho algunas otras representaciones, de lo «cual se siguen y han seguido algunos escándalos «é inconvenientes, y se esperan seguir en perjuicio de la Santa Capilla; *Ordenamos é mandamos*, «que de hoy mas en adelante, ninguno sea ossado «de los Clérigos é Ministros de ella hacer ni consentir hacer *representaciones ni entremeses*, ni otras «cosas semejantes, de las cuales se siguen y «esperan seguir escándalos y enojos; con aperecibimiento; que haciendo lo contrario ó permitiendolo, serán habidos por despedidos de la «santa Iglesia y Capilla, y no serán mas recibidos en ella.» Y es, en fin, el tercero, una *Constitucion* del Sínodo diocesano celebrado en 1624 por el Cardenal Moscoso y Sandoval, obispo de Jaen, en la que se manda, que en ninguna Iglesia ó ermita de la Diócesis se puedan representar sin licencia de la autoridad eclesiástica, *autos, coloquios*, ni comedias *á lo divino*; frase que, dicho sea de paso, no es del agrado de muchos humanistas; pero que habiéndola empleado los maestros del habla para designar poesías sagradas, divinas, nosotros la tendremos siempre por no menos gráfica que castiza y elegante. Pero ya nos insta el deseo de lle-

gar á la manifestacion externa y artística de nuestro teatro.

Por padre y fundador de él está reputado Juan del Encina, clérigo de la diócesis de Toledo, que estudió en Salamanca, y peregrinó á Jerusalem, y fué en Roma maestro de la Capilla pontificia y volvió á su pátria con un priorato en Leon, donde murió. Comprendereis, señores, que siendo yo tambien eclesiástico, amante de las glorias de la Iglesia y del honor de sus ministros, señale con verdadera fruicion los puntos mas salientes de la biografía del Encina. Yo no sé de donde nace el prurito en algunos críticos de disputarle la verdadera paternidad del teatro, para trasferirla á Lope de Rueda. Pues qué ¿no precedió á este? Sus *Églogas* ¿no se consideran como el fundamento del arte dramático? ¿No gozó tambien de justa y merecida popularidad? ¿No se tiene el comienzo de la representacion pública de sus comedias como uno de los tres grandes acontecimientos ocurridos en Castilla el año 1492? Pues entonces, si esto es así ¿por qué no se le reserva sin contradiccion el lugar de padre y maestro, y se designa á Lope de Rueda el de hijo y discípulo aventajadísimo que todos le reconocen?

En dos grupos dividió Juan del Encina sus *Obras* dramáticas, que fué como dividir el teatro en dos grandes secciones; en sagrado y en profano. Todas ellas se representaron, y en el corto espacio de veinte años se hicieron seis ediciones por lo menos, segun afirma Ticknor. Entre las obras del primer gru-



po se señalan como mas notables, *La pasion y muerte de Jesus* y la *Noche de Navidad*; entre las del segundo grupo, las dos partes de *En recuesto de unos amores* y el *Auto del Repelon*, escena muy animada entre estudiantes y labriegos de Salamanca y de mucho gracejo y chiste. Juan del Encina llamó *Églogas* á todas sus *representaciones*, en imitacion de Virgilio á quien, como buen humanista, admiraba; pero la razon porque diera á la última citada el título de *auto*, desatina á los críticos, y mas cuando leen en el *Tesoro de la lengua castellana*, de Covarrubias, que «esta palabra, derivada del latin *actus*, se aplica á todo acto ó ceremonia solemne, de cualquier clase que fuese, como, por ejemplo, los autos sacramentales del Corpus.»

Y como tengo propósito de no citar mas dramáticos que los que fueron eclesiásticos, puesto que á ellos se debe que nuestro teatro se levantára á tan gran altura en sus dos manifestaciones, mentaré aquí á Bartolomé Torres Naharro, que lo fué tambien, segun afirma en sus *Lecciones de literatura* el jóven catedrático de Sevilla señor Mudarra. La vida de Torres Naharro fué aventurera. Cautivo en Argel, pasó á Roma despues de su rescate y de allí á Nápoles bajo el amparo de Fabricio Colonna, general de Leon X. Solo escribió ocho comedias que se consideran como tipo del drama nacional; pero lo que le dá mas nombre es la *Propaladia*, interesante *tratado teórico* del arte dramático, adoptado despues por todos los poetas escénicos.

¿Y qué diré, señores, que vosotros nó sepais, del

Fénix de los ingenios, del monstruo de la naturaleza, del gran Lope de Vega? ¿No era fecundísimo dramático, tan fácil como vario, tan sensible como enérgico, tan dulce como flúido? Porqué, como poeta cristiano, interpretó las ideas y sentimientos nacionales y su rica fantasía los pintó con peregrina belleza, mereció ser lisongeado por el Pontífice y aplaudido por el pueblo.

¿Y de Moreto, calificado por la mas severa crítica como dramaturgo de primer orden, que hemos de decir? Su comedia heróica *El rico hombre de Alcalá ó Rey valiente y justiciero*, y la del género devoto *Los mas dichosos hermanos ó Historia de los siete durmientes*, reasumen toda su reputacion literaria.

Mas, porque no se diga que estos ingenios no los formó el Sacerdocio, y que, cuando ingresaron en él cansados del mundo, ya habian dado sus mas bellos y gustosos frutos, nombraré otros que cultivados en el fértil campo de la Iglesia, llegaron á la mas delicada y exquisita sazón.

Sanchez, llamado *el divino* y del que no se conserva mas que la *Guarda cuidadosa*, muy celebrada por la sencillez, correccion y pureza del lenguaje, fué presbítero.

Fuéo tambien, el Dr. Juan Perez de Montalvan, muy satirizado por sus coetáneos, y que escribió autos sacramentales y comedias profanas, entre las que goza de gran fama *Los amantes de Teruel*.

Damian de Vegas, lírico á *lo divino* y que escri-



bió la *Comedia jacobina* ó *Bendicion de Jacob*, fué clérigo toledano.

José de Valdivielso, eclesiástico de *categoría*, compuso autos y comedias devotas de tanta celebridad como *El árbol de la vida*, *El nacimiento de la Mejor*, etc; y por no hacerme interminable, el canónigo Tárrega, el accitano Mira de Mescua y el mercenario Gabriel Tellez, á quien con más gusto conozco por Tirso de Molina, fueron dramáticos de mucha reputacion y fama. A todos superó, sin embargo, D. Pedro Calderon de la Barca, genio más brillante, más poderoso, más universal, y de quien es ya tiempo de ocuparnos.

Señores: si no es hiperbólica la aseveracion de que Calderon de la Barca es *el primero y mas grande de los poetas cristianos*; si no la anima el calor de la pasion; si por su verdad atrae á todo recto criterio, entonces no se nos podrá tachar de presuntuosos si afirmamos que él es superior á Dante, Ariosto, Tasso, Klopstok y tantos otros que brillan como estrellas de primera magnitud en el *Parnaso cristiano*. Mas ¿cuál de las obras calderonianas conceptuaría Schlegel digna de parangonarse ventajosamente, por ejemplo, con la *Divina Comedia*, y ser como la prueba concluyente de su afirmacion? ¿Seria acaso *La vida es sueño*, ó *La devocion de la Cruz* que él trajo é hizo representar con tanto aplauso? No me atrevo á creerlo así; porque aun cuando en esos dramas se encierre un pensamiento gigante, se encuentra éste, sin embargo, comprimido en tan limitado espacio y en tan estrecha envoltura, que

no puede desarrollarse con la grandeza é interés que exigen las formas del término comparativo. A otro punto indudablemente se habría de dirigir la mirada perspicua del crítico aleman, y en los *Autos Sacramentales*, considerados en su conjunto, como partes integrantes de un mismo todo, descubriría un gran *Poema Eucarístico* que demostrára la superioridad de su autor sobre todos los poetas cristianos. Pues que, señores, ¿no admira ese poema por su concepcion caleotécnica, por sus bellas y artísticas galas, por su universal interés, por su expresion inspirada, por su divinal pensamiento? ¿No es, en fin, el himno que el pueblo cristiano eleva al augustísimo Sacramento de la Eucaristía, al gran misterio de la fé?

Ved sinó como se engrandece el poeta y se dilatan los horizontes de su fantasía inflamada por la llama de la fé y se eleva en alas de su inspiracion de la tierra al cielo, de lo humano á lo divino. Su alma arrebatada por la alteza del asunto, rompe los lazos que la aprisionan y dá expansion á los sentimientos que la enagenan. Pulsa la sagrada lira, y sus cuerdas de oro producen sonidos tan suaves, armonías tan dulces, trasportes tan espirituales, raptos tan amorosos, tan ardientes, que nos preguntamos enagenados si sus cánticos seran resonancias de aquellos mas inefables con que los ángeles glorifican en el cielo al Hijo de Dios.

Pero si Calderon de la Barca es el primero de los poetas cristianos por su fé, no lo es menos por su inspiración artística. *Los Autos Sacramentales*, ade-

mas de un poema eucarístico, son tambien aisladamente considerados, poemas dramáticos. Reune en ellos con los afectos y deseos mas puros de la tierra, los símbolos y las figuras, el dogma y las creencias, lo humano con lo divino, en una palabra Dios con el hombre, y todo lo refiere á la gloria del misterio eucarístico, que entraña la vitalidad de la Iglesia católica: y así como las estrellas derramadas en la inmensidad del espacio entonan un himno en honor de su criador, de la misma manera el poeta canta la gloria del Dios Sacramentado; y el efecto que produce es tanto mas grande, cuanto que para hacer mas sensible la gloria divina pone en escena tan alto *misterio*. Inspirándose en la idea católica, viviendo la vida del espíritu, levantado sobre el pedestal firmísimo de las creencias, y sin mas pensamiento que el del triunfo de la fé, eleva el arte cristiano á su mas alto grado de perfeccion. No busqueis en ese arte los recuerdos del clasicismo pagano ni las formas de la poesía griega, porque nada de ello encontrareis; buscad solo la idea cristiana, la inspiracion católica; aquella inspiracion por la que ascendemos á percibir la belleza ideal. No encontrareis la pluralidad plástica del gentilismo; pero sí la unidad supra-sensible, espiritual, absoluta del arte cristiano, del arte que levantó esas hermosas catedrales góticas en las que parece que hasta se anima y transfigura la materia, del arte que produjo las Vírgenes de Rafael y de Murillo. Y cuando penetremos en su pensamiento, lleno de fé y de inspiracion cris-

tiana, entonces será cuando comprenderemos hasta que altura llegó con nuestro poeta la dramática religiosa.

Yo quisiera detenerme aquí á describir, aunque fuese sucintamente, uno de los cantos del gran Poema de Calderon; pero la urgencia del tiempo solo me dá lugar á recordaros el triunfo de éste con la representacion de aquel *auto sacramental*, tan exuberante en riqueza poética, en vida artística, en movimiento dramático, en símbolos y alegorías, como que cuando el *Divino Orfeo*, despues de restaurar la *Naturaleza* quebrantada por la caida del primer hombre, recogióndola victorioso en su nave, que representa la Iglesia y el misterio de la Eucaristía, al emprender el triunfal viaje de la eternidad, todo el inmenso pueblo que presenciaba el espectáculo, cayó de rodillas hondamente impresionado y deseando á la feliz nave un próspero arribo al puerto de salvacion.

Mas tambien dijimos que Calderon de la Barca fué apellidado por sus coetáneos *príncipe de los poetas escénicos*, y en este punto no habremos de detenernos, cuando propios y extraños le reconocen como tal. De igual manera que aquella importante rama de la dramática española, la religiosa, alcanzó tambien la profana su mayor grado de esplendor. Es verdad que Calderon no comunicó á este arte ningun nuevo aliento que le hiciera revestir otras formas; pero en cambio lo perfeccionó con la brillantez de su colorido y de sus ficciones, con su idealidad, con sus formas mas poéticas y con la

exacta interpretacion del espíritu nacional. Descansando éste en las grandes ideas político-religiosas que formaron nuestra sociedad, interpretaba los sentimientos del pueblo, y tan perfecta y acabadamente pintaba los tipos nacionales, y con tal arte y primor los embellecía é idealizaba, que los dramas calderonianos bastan por sí solos para estudiar su época. Si queremos saber hasta qué extremo llegaban entonces los sentimientos religiosos, *La devocion de la Cruz* lo manifiesta aun en su misma exageracion, y si nos proponemos investigar hasta donde se extendía el sentimiento monárquico, *El Alcalde de Zalamea* lo descubre por entero. Las ideas sobre el honor, todas se pueden estudiar en *A secreto agravio secreta venganza*; el buen sentido filosófico de nuestros mayores, en *La vida es sueño*; y por último, la respetuosa galantería española, en tantos dramas y comedias de *capa y espada* como salieron de su fecunda pluma. Y es de notar, señores, que en todas las composiciones dramáticas de Calderon resplandecen aquellas ideas generosas, aquellos pensamientos nobles y sobre todo aquellos sentimientos delicados que teniendo su base en los principios de la moral cristiana, *commueven el alma ennobleciendola* y forman del teatro una *escuela de sabiduría práctica*.

De esta manera la Iglesia que empezó por condenar el teatro pagano, le sustituyó ventajosamente para la sociedad, haciéndole entrar en otros cauces y seguir otras corrientes bajo sus dos aspectos religioso y profano, que se venian elaborando

en nuestra patria desde los orígenes mismos de su constitucion, al amparo de la Iglesia y con el auxilio de sus ministros, á quienes se debió el progresivo desarrollo de la dramática cristiana antes de D. Pedro Calderon de la Barca, esplendoroso remate de una obra emprendida con tan augustos auspicios.

Señores: cuando dirijo mi pensamiento á la obra civilizadora de la Iglesia católica y á la grandeza á que llegaron por ella las naciones, no puedo menos de recordar los dias de gloria que ha proporcionado á nuestra patria. Yo me entusiasmo con esta festividad tributada por primera vez á uno de los mas esclarecidos ingenios españoles. ¿Y porqué, señores, se ha preferido el centenario de la muerte de Calderon al de Cervantes ó cualquier otro de nuestros insignes escritores y poetas? Aparte de que recientemente se han introducido estos festivales, por pedirlo así quizas nuestra actual civilizacion, es lo cierto que en ninguno como en él se encarnó el genio nacional y ninguno tampoco como él llegó á interpretarlo, poniendo de manifiesto las cualidades mas nobles y bellas de nuestro carácter; y grato es para la Iglesia que á un ministro suyo se tributen estos honores.

Por la Iglesia y por el sentimiento religioso se levantó nuestra patria á una grandeza que reconocieron todos los pueblos y que está escrita en la historia con caracteres indelebles; y nuestra ciencia y nuestra literatura florecieron de tal manera, que Mariana como historiador, Melchor Cano co-

mo teólogo, Fr. Luis de Granada como hablista, Arias Montano como polígloto y Fr. Luis de Leon como lírico, fueron maestros cuya autoridad, aún en nuestra época, es por todos reconocida.

Apesar de esto, se ha dicho por algunos de la Iglesia, que, si bien contribuyó mas que ninguna otra institucion al engrandecimiento de la patria, fué causa asimismo de nuestra decadencia por medio del tribunal de la Inquisicion, que no solo cortaba los libres vuelos del espíritu respecto de las ideas religiosas, sinó que tambien oprimía el pensamiento hasta el punto de reducir al silencio á nuestros escritores.

Pero estas son, señores, afirmaciones gratuitas, y sin ocuparnos, por no ser del caso, de vindicar á la Iglesia de tales cargos refutados ya victoriosamente, advertiremos aquí que el engrandecimiento, así como la decadencia de las mas robustas y poderosas naciones, obedece á una ley natural que se cumple en ellas lo mismo que en las familias y en los individuos. Raro será el pueblo que no haya tenido sus épocas de grandeza, de poderío y de esplendor: Portugal llegó á ser gran potencia; y Génova, Venecia y hasta la pequeña república de Pisa, cuyo poder marítimo se enseñoreó del Mediterráneo, han quedado hoy reducidas á la simple condicion de provincias.

La base donde estriba la grandeza de las naciones es el sentimiento religioso, y si nosotros queremos que la nuestra vuelva á ocupar el puesto que le señala su historia, es necesario robustecerle, ya que

por desgracia se halla muy quebrantado en estos tiempos; si ha de vigorizarse el principio de autoridad, si ha de evitarse el rebajamiento intelectual y moral que parece arrastrar consigo la decadencia de los pueblos, es necesario fundir á la sociedad en los moldes de Calderon; moldes que no son estrechos por cierto; moldes en donde caben todas las aspiraciones, toda la vida y todas las grandes ideas; moldes, por último, á los que pueden ajustarse todos los criterios rectos y ordenados al bien de la patria.

HE DICHO.





1039752

